

La resiliencia del sistema turístico: salud, biodiversidad y clima

Palabras clave: turismo sostenible; resiliencia; salud; biodiversidad; clima.

Matías M. González

Instituto de Turismo y Desarrollo Económico Sostenible (TiDES). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) y CoDirector de la Cátedra UNESCO de Turismo y Desarrollo Económico Sostenible de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Director de la División de Formación y Cooperación al Desarrollo del Instituto de Turismo y Desarrollo Económico Sostenible (TiDES) (ULPGC). Ha sido Investigador Visitante en la Universidad de California y ha realizado numerosas contribuciones científicas a la planificación del desarrollo turístico sostenible desde una perspectiva integral, así como al análisis de los impactos del cambio climático en el turismo con modelos macro y microeconómicos.

Carmelo J. León

Instituto de Turismo y Desarrollo Económico Sostenible (TiDES). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) y Máster en Economía, Universidad de Manchester. Director del Instituto de Turismo y Desarrollo Económico Sostenible (TiDES) (ULPGC). Ha sido Investigador Visitante en la Universidad de California. Su especialidad son los aspectos económicos y sociales relacionados con el medio ambiente y el turismo, y el análisis de las preferencias de los turistas sobre los recursos naturales con implicaciones para el marketing.

Introducción

El turismo a nivel global, y Canarias como uno de sus grandes exponentes, enfrenta una crisis sin precedentes por su magnitud y naturaleza. Efectivamente, nunca antes los destinos habían sido cerrados, ni su actividad se había reducido a cero debido a una decisión de los gobiernos, tanto los de los países eminentemente emisores, como de los fundamentalmente receptores. Una vez levantada la prohibición legal de viajar y de acoger turistas, la recuperación de la actividad turística en los destinos dependerá de las decisiones de los agentes involucrados, y fundamentalmente, de los turistas. Ellos decidirán cuánto, cuándo, a dónde y cómo viajar incorporando ahora una nueva variable, que es el riesgo de resultar infectado por el mismo virus que ha dejado en cuestión de algunas semanas centenares de miles de muertos en todo el mundo. O si se prefiere, con más precisión, en un contexto en el que, como consecuencia de la pandemia de COVID-19, el atributo siempre relevante de la seguridad sanitaria deviene el más determinante, al menos en el horizonte que se vislumbra para el próximo par de años.

En las semanas que transcurren entre el final de la primavera y el comienzo del verano de 2020, todos los gobiernos, departamentos de turismo, organismos especializados y agentes privados concernidos han estado involucrados en la compleja tarea de discernir cómo será el turismo en la era pos-COVID y en planificar y ejecutar las decisiones necesarias para maximizar la velocidad de la recuperación, minimizando, a su vez, el riesgo de recaída en el confinamiento y un nuevo cero turístico, en caso de rebrotes de cierta importancia (WEF, 2010). En este territorio complejo, hostil y pleno de incertidumbre, los gobiernos comienzan a regular asuntos completamente nuevos, asistidos por la ciencia, sí, pero donde escasean las certezas y el método de trabajo de prueba (prudente) y error, deviene en regla. El ejemplo de Alemania poniendo un valor concreto al número de contagios diarios que separa el éxito del fracaso, y, por tanto, la frontera entre diferentes niveles de libertad de movimiento y de actividad económica, da buena prueba de ello.

Los planes de recuperación del turismo incorporan numerosos aspectos relativos al uso de los medios de transporte colectivo, la reorganización de los espacios de servicios para minimizar riesgos de contagio y las normas de distanciamiento social adaptadas al contexto turístico, que, sin duda, van a obligar a una rápida adquisición de nuevas competencias por parte de los agentes turísticos y a concentrar en estos aspectos de la gestión buena parte de los recursos y capacidades disponibles. Obviamente, este esfuerzo de adaptación va a poner a prueba la resiliencia de las organizaciones y los destinos frente a este tipo de acontecimientos (Bhati et al., 2016; Cheer y Lew, 2017), y es previsible que deje en el camino a una buena parte de los agentes que venían operando, sustituyendo, al menos, parte de ellos por nuevos agentes con mejor visión de lo que debe ser el turismo pos-COVID.

Sin embargo, tanto para las organizaciones como para los destinos, no solo las decisiones que se adopten serán importantes, también lo serán dos aspectos cruciales relacionados. El primero, la capacidad de los agentes concernidos para interpretar adecuadamente esas decisiones de la manera coordinada que la nueva situación exige. El segundo, la capacidad de comunicar con eficacia a los mercados las acciones que están siendo llevadas a cabo, con el objetivo de generar confianza en las garantías sanitarias del destino y vencer las reservas que muchos potenciales visitantes puedan tener con respecto al riesgo de que las vacaciones puedan propiciar el contagio.

Finalmente, un factor menos abordado, pero que, convenientemente orientado, podría dotar a Canarias de una fortaleza adicional para afrontar la salida de esta crisis, es el de la gestión de la descarbonización y la biodiversidad (Coghlan y Prideaux, 2009; Chung et al., 2018). En un mundo donde todo está férreamente interrelacionado, tener éxito en mostrar la relación entre clima, biodiversidad y pandemias; en probar que la gestión conjunta de estas cuestiones es la única que puede garantizar a largo plazo la contención de esta amenaza para el turismo; y en adoptar y comunicar las decisiones más apropiadas para progresar solidariamente en estos tres ejes concatenados, podría marcar la diferencia. En este capítulo se presentan los desafíos críticos que Canarias enfrenta en la gobernanza del turismo para su recuperación y consolidación en la era pos-COVID a partir del concepto de resiliencia del sistema turístico, y se señalan algunos lineamientos para establecer sinergias sólidas entre este imperativo y el de la sostenibilidad ambiental, concretada en la descarbonización y la conservación de la biodiversidad, aspectos siempre postergados en la agenda de desarrollo turístico del archipiélago, desafíos que aquí son presentados en clave de oportunidad. En resumen, este artículo reflexiona en el vórtice sistémico donde convergen, de manera holística y sinérgica, los conceptos de pandemia, biodiversidad, descarbonización, imagen, networking y gobernanza del turismo.

La resiliencia del sistema turístico ante el covid-19

La recuperación de la actividad turística en Canarias va a depender de diversos factores que pondrán a prueba la capacidad de gestión colectiva, pero que también van a demostrar la resiliencia de nuestro sistema turístico ante crisis de envergadura, como las que se producirán en los contextos futuros que vendrán definidos por los escenarios adversos del cambio climático y de otras crisis sanitarias y sociales. Por ello, resulta oportuno concebir esta crisis como una oportunidad para reforzar la resiliencia del sistema turístico canario ante los *shocks* externos como el que está aconteciendo, en este caso el de un *shock* de naturaleza sanitaria. La resiliencia ante los *shocks* adversos es mayor cuanto más flexible sea el sistema turístico para ajustarse, y recuperar la capacidad de atracción de sus clientes potenciales, en definitiva, cuanto antes se pueda recuperar la competitividad dañada por el factor que se ha visto alterado, en este caso el sanitario.

En el contexto de la crisis sanitaria, los valores de la biodiversidad genética y de los capitales naturales, sociales y culturales aumentan su consideración como activos fortalecedores de la capacidad de resiliencia del sistema turístico al ofrecer su posible conversión en atractivos y recursos que pueden ser útiles para subsanar los problemas causados por el riesgo para la salud (Habibullah et al., 2016; Knight, 2018). Canarias, como otros destinos turísticos, se enfrenta a una alta incertidumbre devenida por los factores que otorgan un alto riesgo para la continuidad de la actividad con unos niveles y características similares a los de la era pre-COVID, los cuales deben observarse en el contexto del manejo del sistema turístico para conseguir una mayor capacidad de resiliencia. Entre estos riesgos se encuentran también los derivados del manejo inadecuado de la gestión de la biodiversidad y del cambio climático.

El término resiliencia proviene del vocablo latino "resilio", que significa "saltar hacia atrás, o rebotar", y que se interpreta como la habilidad de un objeto para retornar a su estado original, o de un sistema para recuperarse rápidamente, después de que se produzca un evento destructivo o perturbador. Los eventos disruptivos pueden considerarse como fenómenos de baja probabilidad de ocurrencia, pero de alto impacto, como pueden ser ciertos fenómenos naturales (terremotos, erupciones volcánicas, huracanes, ciclones, etc.), la desaparición de operadores importantes (Thomas Cook), los producidos por los impactos del cambio climático (olas de calor extremo, incendios forestales, pérdidas de biodiversidad, subida del nivel del mar, aparición de enfermedades infecciosas), o los derivados de pandemias globales como la del COVID-19. Ante estos eventos inesperados, el sistema tiene que ser capaz de responder adecuadamente, adaptándose de forma flexible para recuperar la operatividad y el nivel funcionamiento de antes de la crisis. En este proceso se pueden producir innovaciones y reestructuraciones que den lugar a nuevas experiencias turísticas, entrada y/o salida de operadores, cambios en los gustos de los turistas, o el desarrollo de nuevos mercados.

La resiliencia del sistema turístico se puede definir como la capacidad de los actores, instituciones y poblaciones receptoras para prepararse y responder eficazmente a las crisis, manteniendo las funciones principales del producto y de la experiencia turística, otorgando una respuesta rápida que conduzca a la reparación del servicio a partir del aprendizaje y la reorganización del sistema (Luthe y Wyss, 2014). Los sistemas turísticos resilientes han de ser conscientes, integrados, diversos, autorregulados y adaptables, como se ilustra en la Figura 1. La concienciación es la capacidad de detectar e interpretar las señales de advertencia locales, y adoptar mecanismos de respuesta rápidos, eficaces y eficientes, mapeando las fortalezas y las debilidades con precisión. Para ello, resulta esencial dotarse de un sistema eficaz de observación e inteligencia turística. La integración es la capacidad de coordinación entre las diferentes instancias de gobernanza,

integrando los recursos y agentes públicos y privados de forma transversal. La diversidad consiste en la habilidad para atender las demandas de los diversos segmentos turísticos que conviven en un mismo territorio, considerando tanto los elementos de la oferta como de la demanda. La autorregulación refuerza la capacidad para minimizar los impactos con celeridad, sin necesidad de intervenciones de mayor nivel, a través de la participación decidida de los agentes implicados. La adaptación conlleva la transformación flexible del sistema turístico para mejorar sus funciones de respuesta a la disrupción, basándose en la evidencia y en la realimentación.



Figura 1. Sistema turístico resiliente. Elaboración propia.

Estas características de la resiliencia requieren para aplicarse de un liderazgo y de una gobernanza fuertes, unos agentes motivados y comprometidos, y una infraestructura de conocimiento material e inmaterial avanzada. En un contexto global, la resiliencia se debe apoyar en las experiencias y los conocimientos proporcionados por otros agentes y territorios del sistema turístico global, así como en el avance tecnológico y la innovación. Las crisis no suelen respetar los límites impuestos por la geopolítica, por lo que la resiliencia requiere una interconexión reflexiva, y apoyarse en la "interdependencia inteligente competitiva" de los destinos turísticos, en la que se compartan información, experiencias y recursos para abordar la recuperación tras los fenómenos disruptivos.

La resiliencia enfatiza las funciones que los sistemas turísticos necesitan para responder de forma flexible, y adaptarse a los shocks internos y externos, introduciendo una dimensión dinámica en los modelos de negocio para ayudar al sistema a hacer frente a las caídas repentinas de la demanda y adaptarse a las expectativas de los turistas (Luthe y Wyss, 2014; Cheer y Lew, 2017). Resulta importante la recuperación de la confianza, y para ello se debe promover la participación de los agentes turísticos. La interconexión en forma de red de todos los actores del sistema turístico favorece la retroalimentación y el flujo de información, en un sentido creativo y desatascador de los cuellos de botella que impiden la recuperación efectiva.

El concepto de resiliencia está apoyado de forma transversal en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, pues han de considerarse todos los aspectos sociales, ambientales y económicos que conduzcan, de manera integrada, a la recuperación temprana de la normalidad del sistema turístico, renovado y con la capacidad de creación de riqueza y bienestar social anterior al fenómeno disruptivo (Gössling, 2018; Hall, 2018). Con esta

transversalidad en el marco de la sostenibilidad se persigue el fortalecimiento del sistema para garantizar una mayor robustez ante futuras perturbaciones. Por ello, cobran especial valor los aspectos de la diversidad biológica, la calidad del clima y las cuestiones de equidad social, pues proporcionan el capital sobre el que elaborar nuevas estrategias de recuperación y desarrollo sostenible resiliente.

Claves para una recuperación rápida y sostenible de la actividad turística

La resiliencia del sistema turístico está envuelta en un conjunto de factores que introducen riesgos inesperados, que condicionarán la rapidez con la que se recupere la confianza de los turistas y agentes implicados, así como la capacidad de generación de riqueza y bienestar. El Foro Económico Mundial (WEF, 2020) destaca 31 riesgos que rodean a la actividad turística como consecuencia de la crisis del COVID-19, que se pueden agrupar en riesgos económicos, sociales, tecnológicos, geopolíticos, y medioambientales (Tabla 1). El turismo se está viendo fuertemente afectado por la caída de la actividad derivada de las políticas del confinamiento. La progresiva desescalada de estas medidas plantea un horizonte incierto, cuyo resultado final va a depender de la concreción de los siguientes factores:

1. La gestión de la crisis sanitaria en el destino

La gestión sanitaria requiere de la implementación de técnicas de control epidemiológico avanzado que incluyen, no solo la detección precoz del virus en la población, sino la limitación de su expansión a través de la detección, trazabilidad y aislamiento de contagiados y zonas afectadas. Esta gestión puede ser más o menos exitosa dependiendo de la preparación de la sociedad y de las costumbres y culturas de las poblaciones afectadas. Lo que la gestión actual hasta el momento ha demostrado a nivel global, ha sido una gran diferencia de resultados en los impactos entre los países del sudeste asiático, que sufrieron las experiencias del impacto del SARS, y los países occidentales, que no estaban preparados para afrontar una amenaza de estas características. La adopción de medidas en las fases primigenias de la infección, el aislamiento de los sectores sociales e individuos afectados, seguidas de una trazabilidad estricta y confiable, se han demostrado como estrategias de éxito para contener efectos socioeconómicos de mayores dimensiones.

Grupo	Riesgo	Valor, %
Económicos	Recesión prolongada	68,6
	Aumento de bancarrotas	56,8
	Lenta recuperación de industrias y sectores	55,9

Continúa en la siguiente página

	Crisis fiscales	45,8
	Interrupción cadenas de suministro	42,1
	Colapso de mercados emergentes	38,0
	Fuerte aumento de la inflación	20,2
	Salidas de capital y baja inversión extranjera directa	17,9
	Caída de los fondos para la jubilación	17,6
	Nuevo brote global de COVID-19	30,8
Sociales	Erosión de las libertades civiles	23,3
	Problemas de salud mental	21,9
	Aumento de la desigualdad y divisiones sociales	21,3
	Desconfianza sobre los gobiernos	18,4
	Crisis de los sistemas nacionales de seguridad social	16,4
	Altos costes de la asistencia sanitaria	14,7
	Baja educación y capacitación para adaptarse	12,1
	Aumento del sentimiento antiempresarial	3,2
	Ciberataques y fraude de datos	37,8
Tecnológicos	Desempleo debido a la automatización	24,8
	Adopción abrupta y regulación de tecnologías	13,8
	Desglose de la infraestructura y redes de TICs	6,9
Geopolíticos	Restricciones al movimiento transfronterizo	48,8
	Obtención de ventajas geopolíticas pos-COVID	24,2
	Crisis humanitarias y reducción de la ayuda	19,6
	Nacionalización de industrias estratégicas	17,0

[Continúa en la siguiente página](#)

	Falta de apoyo a organizaciones multilaterales	7,8
	Exacerbación de conflictos militares	2,3
Medioambientales	Falta de inversión en resiliencia climática y adaptación	18,2
	Reducción de los esfuerzos de descarbonización	4,6

Tabla 1. Valoración de los riesgos en la era pos-COVID-19. Elaboración propia a partir del informe del WEF (2020)

2. La gestión de la crisis sanitaria en los mercados de origen

El turismo es una relación multilateral y de dependencia entre los destinos y los mercados de origen, por lo que de nada sirve tener una gestión óptima de la amenaza sanitaria en los destinos, si los mercados de origen no ofrecen condiciones similares, pues quien se desplaza tiene que estar exento de infección para no contagiar el destino y, de este modo, ofrecer una garantía sanitaria integral en todo el proceso turístico. Los países que mejor están conteniendo la pandemia están siendo los primeros en dar vía libre a la ciudadanía para viajar a los destinos que también ofrezcan garantías. Por ello, resulta esencial mantener una relación intensa de cooperación con estos mercados de origen para generar confianza en los agentes.

3. Los posibles rebrotes de la pandemia

El virus que ha provocado la pandemia es nuevo y desconocido, por lo que no se tiene certeza acerca de algunos parámetros epidemiológicos, cuya definición podría ayudar a controlar la enfermedad – contagio asintomático, recidivas, inmunización, etc. Por ello, algunos escenarios auguran que el virus no pueda ser controlado y que rebrote de forma estacional, con lo que habría que volver a las medidas de confinamiento, con consecuencias indeseables de vuelta atrás en el avance de la actividad económica.

4. Las políticas públicas de estímulo fiscal y laboral, tanto en destino como en origen

Las medidas de confinamiento han conllevado un problema de liquidez para las empresas porque, además de la caída de ingresos, deben afrontar pagos del mantenimiento del activo fijo, suministros mínimos y seguros, entre otros, de los que no pueden deshacerse a pesar del cierre temporal. Por ello, todos los países se han apresurado a adoptar medidas de apoyo fiscal y laboral, en mayor o menor intensidad, a través de avales crediticios, ayudas a la suspensión temporal del empleo, exoneración de cuotas de la seguridad social y/o moratorias de determinados impuestos. La intensidad de estas medidas paliativas, así como su despliegue, flexibilidad, profundidad y extensión temporal, pueden suponer una diferencia muy importante en la capacidad de las empresas para recuperarse paulatinamente del periodo de inactividad.

5. Las medidas de gestión de los procesos productivos en la transición a la situación precrisis

La apertura de la economía va a ser paulatina, y no se va a conseguir una situación igual a la anterior a la crisis hasta disponer de una vacuna o solución curativa.

Esto quiere decir que durante todo este periodo transitorio van a ser necesarias medidas de distanciamiento social que limitarán el volumen de producción de las empresas. Estas medidas de reducción de la actividad tendrán, además, otros costes de gestión para garantizar el aislamiento, que incluye la compra de materiales y equipos. Por tanto, cuanto más tiempo se tarde en volver a una situación como la anterior a la crisis, mayor será el impacto en el PIB turístico. Sin embargo, también es posible que, debido a los riesgos involucrados y a los cambios en las preferencias sociales, algunas de las medidas sanitarias y de distanciamiento social vengan para quedarse definitivamente en el sector, lo que obligará a las empresas a innovar y adaptarse a los nuevos parámetros de gestión.

6. La duración de los periodos de inactividad y de actividad limitada

Cuanto más duren estas fases de restricción de la actividad, motivadas por los posibles rebrotes, mayor será el impacto en la economía turística. La duración de las fases de escalada y desescalada se puede acortar a través de una gestión de la pandemia ágil e inteligente, apoyada, si cabe, en el uso de tecnologías de la información y de la comunicación, así como en la adopción de eficaces medidas sanitarias, de modo que se sofoquen inmediatamente los posibles rebrotes y, con ello, se facilite el necesario funcionamiento del sistema turístico.

7. La reacción de la demanda en los mercados de origen

La pandemia puede haber cambiado la percepción de los destinos turísticos desde los mercados de origen, exaltando el miedo a viajar y extremando la precaución ante el riesgo que supone para la experiencia turística la realización de un viaje a los destinos que han sufrido más casos, como España. Por ello, la reacción de la demanda, así como las condiciones que esta va a imponer a la gestión de los destinos, va a ser fundamental para que el sector turístico vuelva a recuperar una situación de demanda fuerte y sólida. Esta reacción de la demanda también va a estar condicionada por las recomendaciones de los gobiernos en los respectivos países, así como por la gestión de la pandemia en origen.

8. La composición de los productos y segmentos de la oferta en destino

Los destinos turísticos no son homogéneos en cuanto a los productos y experiencias ofrecidas a los potenciales turistas. La pandemia del COVID-19 va a afectar de forma más intensa a los destinos cuyos productos están más enfocados al turismo de masas y con poco distanciamiento social. Los segmentos que favorezcan el distanciamiento, como el turismo de naturaleza, el turismo rural o el de vivienda vacacional, pueden verse en una mejor posición para afrontar las fases transitorias de actividad limitada.

9. Las medidas de transición y adaptación en destino

Los destinos turísticos pueden adoptar una actitud proactiva en la gestión del producto turístico en el contexto de la crisis, implementando medidas que potencien la adaptación de las estructuras productivas a las fases de transición, o a la nueva situación turística y, también, promocionando sus buenas prácticas y planes de acción en los mercados de origen, para generar confianza entre los turistas potenciales.

10. La evolución de la pandemia a nivel global

La victoria contra el virus en los destinos y en los mercados de origen no garantiza la inmunidad del sistema socioeconómico del turismo, debido a las extremas inter-

dependencias de los poderes económicos y de los habitantes del planeta. Cuanto más se propague el virus por todos los continentes y países, más difícil será volver a una situación como la anterior a la crisis, obligando a convivir con una amenaza sanitaria durante más tiempo o, incluso, casi permanentemente, que puede tener consecuencias económicas para el capital transnacional y sus vínculos con los operadores turísticos.

11. El éxito en la investigación de soluciones curativas y de vacunación

La pandemia del COVID-19 ha impulsado un esfuerzo científico sin precedentes para la obtención de soluciones curativas y/o de vacunas que puedan frenar las consecuencias negativas de la enfermedad y su expansión entre la población mundial. Cuanto antes se consigan estas soluciones, los impactos socioeconómicos y en la actividad turística de la crisis serán menores.

La múltiple configuración de los posibles valores de estos factores, entre otros, permitiría definir diversos escenarios de impactos de la pandemia en la actividad turística. En todo caso, no todos los escenarios son igualmente probables. La lucha contra el virus se plantea como un objetivo primordial de todos los gobiernos que están configurando unas nuevas condiciones sociosanitarias para la gestión de la actividad turística de los destinos, las cuales pueden suponer un serio hándicap para el desarrollo normal de la actividad, ante las cuales el sector ha de reaccionar con un enfoque holístico e innovador que le permita adaptarse a esta nueva situación.

Los planes al uso y la variable ambiental nuevamente olvidada: biodiversidad y pandemias

La cuestión de la relación del turismo con la descarbonización y la conservación de la biodiversidad en Canarias es paradójica. Por un lado, desde hace décadas se ha venido hablando de las inmejorables condiciones naturales y tecnológicas del archipiélago para formar parte del pelotón de cabeza de la transición energética hacia un modelo eficiente y apoyado en la generación con renovables. De otro lado, el ordenamiento legal recoge una extensa red de áreas protegidas, más del 40% del territorio insular, buena parte de la cual, a su vez, integra la Red Natura 2000, el marco que agrupa las mejores representaciones de la biodiversidad en el territorio de la Unión Europea.

Sin embargo, la realidad de estas dos dimensiones del patrimonio ambiental del archipiélago, su contribución a la estabilidad del clima global, de un lado, y a la conservación de la vida en sus muy diferenciadas expresiones, de otro lado; y la conexión de ambas con la planificación y el desarrollo del turismo en las islas, presenta notables déficits. Las dos últimas décadas han visto como pasábamos de la cabeza a la cola en la participación de las renovables en el mix eléctrico y en la penetración de las renovables descentralizadas; y como las áreas protegidas en muchas ocasiones lo son solo en el papel, y, además, distan mucho de su potencial de contribución a la creación de valor experiencial en el turismo. La evolución de algunos de los ecosistemas de mayor relevancia turística del archipiélago, como los sistemas de dunas móviles costeras en Gran Canaria y Fuerteventura, son la expresión de que cuando se ha querido introducir el capital natural en la ecuación de valor del turismo, se ha hecho de forma poco sostenible.

En la era pos-COVID la gestión de este patrimonio natural cobra una nueva dimensión; comprenderla y gestionarla adecuadamente será clave para determinar la trayectoria de

salida de la crisis (Numata, 2019; Pecl et al., 2017). En efecto, más allá de impacto sanitario inmediato, y el que está por venir, la pandemia parece poner de manifiesto la creciente vulnerabilidad de la sociedad global frente a episodios como este, que se prevé se repitan cada vez con más frecuencia, si se sigue debilitando la malla de vida que mantiene bajo control virus y bacterias potencialmente dañinas. La biocenosis, un término reservado hasta hace muy poco a la jerga de especialistas, corre ahora por las redes sociales contribuyendo a que millones de personas comiencen finalmente a vislumbrar cómo las diferentes expresiones de la vida son interdependientes, y que la rotura de equilibrios fundamentales nos aboca a enfrentar riesgos de enorme calado para los que quizá no estemos preparados.

Por otro lado, la relación entre biodiversidad y cambio global viene siendo no solo uno de los ámbitos del conocimiento científico en los que se está publicando más, sino también, de nuevo, un elemento de la compleja realidad que nos envuelve del que cada vez más personas toman conciencia. Inmersos en lo que algunos denominan la sexta gran extinción de especies y ecosistemas, la relación entre este fenómeno y el cambio climático no ofrece lugar a dudas y aparece de forma creciente en los principales medios de divulgación del conocimiento científico. Ya no es infrecuente que preocupaciones de esta naturaleza aparezcan en los primeros lugares de los rankings que publican los principales centros de estadística, al menos en esta parte del mundo.

Así pues, la triangulación pandemia, biodiversidad y transición energética ofrece una perspectiva que merece la pena ser explorada con instrumentos de análisis rigurosos, para nutrir las políticas de relanzamiento del turismo pospandemia. Al respecto es necesario precisar algunos aspectos que quizá no han concitado la suficiente atención por parte de los investigadores. Probablemente, lo que un destino haga en materia de reducir emisiones y mejorar el cuidado de su biodiversidad, relacionando todo ello con su contribución a un mundo sanitariamente más seguro, no será determinante en que resulte elegido finalmente como lugar de vacaciones. Pero sí es probable que contribuya a mejorar la imagen del destino y, al menos, situarlo entre el paquete de opciones que el grueso de los turistas toma en consideración en el momento de la elección de destino.

Los destinos, junto con atributos como las playas, la vida nocturna o la idoneidad para las compras, también son percibidos por atributos más sutiles, pero que conforman el basamento sobre el que luego se perfila la imagen definitiva de los mismos. La alineación de las acciones que el destino emprende, con los valores y las preocupaciones que anidan en cada vez más gente en las sociedades que conforman los principales mercados de demanda del turismo, favorece la eclosión de sentimientos de simpatía hacia el mismo que van a pesar en la elección del lugar donde vacacionar. Los periodos de crisis son periodos de cambio, al menos potencialmente. La respuesta de los destinos turísticos parece estar enfocándose a la adaptación del entorno directo de los turistas para ajustarlo a las exigencias de seguridad sanitaria, guiadas por el objetivo de que los visitantes no puedan infectar ni resultar infectados. Y esto es absolutamente crucial.

Sin embargo, no es el único espacio de intervención posible, y quizá tampoco el que marque la diferencia. Los destinos que ofrezcan una visión más amplia, y una respuesta en positivo a un enfoque más global del problema, quizá encuentren en ello una oportunidad para mejorar su posicionamiento competitivo en el mercado global. Se trata de construir simpatías hacia el compromiso del destino con la conformación de un mundo más seguro, en el que la vivencia del turismo se asociaría a vivir experiencias más plenas, más transformadoras, en las que el miedo, al menos el miedo extremo, no tenga cabida, porque se habría conjurado gracias a las acciones emprendidas, entre otros, por el destino visitado. Se trataría de formar parte, en pocas palabras, de los que hacen lo que hay que hacer.

Canarias enfrenta una oportunidad única para dar un salto adelante que la haga depender más de sus propios méritos que de los problemas ajenos. En las dos dimensiones aquí tratadas de la sostenibilidad ambiental, Canarias posee muchas más capacidades que sus competidores, aunque no se hayan plasmado aún en acciones concretas estratégicamente enmarcadas. Estas capacidades, sin embargo, resultan diluidas en un contexto de gobernanza deficiente, sin cultura ni hábitos de trabajo colaborativo entre las diferentes administraciones concernidas, ni entre el ámbito público y el privado. Pero de esto hablaremos al final; antes presentamos de forma sistemática las ventajas que Canarias atesora para afrontar la etapa pos-COVID vinculando con inteligencia su potencial de descarbonización y su riqueza en biodiversidad, al esfuerzo de reconstrucción del turismo sobre bases no precarias, sino robusteciendo los fundamentos de su liderazgo competitivo en el turismo internacional.

Una oportunidad para vincular regeneración ambiental y resiliencia a las crisis sanitarias

La biodiversidad, como todo concepto cultural, es inevitablemente un concepto antropocéntrico. Lo hemos definido para entender mejor la vida que nos rodea y nuestra relación con ella. Habitualmente, la consideramos como un bien patrimonial, un capital natural, un recurso que desde hace décadas y de forma creciente hemos considerado digno de ser preservado (Habibullah et al., 2016; Chung et al., 2018). Y a ello se ha destinado un notable cuerpo legal, con extensas explicaciones de motivos que glosan el interés y las singularidades de las formas de vida que queremos proteger. Casi siempre la reducimos a especies, y muchas menos veces a ecosistemas. Y la diversidad genética es algo alejado de la capacidad común de comprensión. Especialmente cuando la biodiversidad no se concreta en especies bandera que gozan del reconocimiento y veneración de la mayoría social, nuestra relación con la biodiversidad es la que se tiene con algo que es un tesoro, sobre todo porque alguien muy sabio así lo ha dicho, o porque ha sido decretado que lo sea, pero no solemos entender muy bien por qué. Esa es la naturaleza de la relación de la mayoría del cuerpo social con la biodiversidad.

La crisis sanitaria provocada por el coronavirus abre una nueva vía de entendimiento de la biodiversidad. La biodiversidad es la malla vital que protege también la vida de los seres humanos. No somos ajenos a ella; somos, también, biodiversidad. Canarias posee una notable dotación de ese recurso cuya importancia práctica comenzamos por fin a entender. ¿Puede la adecuada gestión de la biodiversidad canaria, que es también biodiversidad europea, desempeñar un papel relevante en el fortalecimiento y el prestigio de la imagen de Canarias como destino en la era pos-COVID? Quizá valdría la pena explorarlo.

En plena eclosión de la pandemia, circuló entre círculos muy limitados, que alrededor de 200 muestras de la biodiversidad endémica canaria fueron recogidas y enviadas en el mes de abril a un centro de investigación del CSIC en Madrid, como parte de un esfuerzo más amplio de encontrar en la naturaleza los principios activos que ayuden a combatir la enfermedad y también a la búsqueda de soluciones sanitarias más duraderas (vacunas). Este es el segundo servicio ecosistémico fundamental que la biodiversidad provee con respecto al combate de esta pandemia y las venideras. Es el reservorio de principios activos donde es más probable que se encuentre el origen de una vacuna capaz de acelerar la inmunización colectiva y poner a la sociedad a salvo.

Canarias alberga una parte significativa de la biodiversidad europea. En este contexto, fraguar una alianza entre turismo y regeneración de los hábitats degradados y la continua

mejora del estatus de conservación de los mismos, debería entenderse y comunicarse no solo como una inversión en el capital natural de todos los europeos, cristalizado en la Red Natura 2000, sino también como una inversión en seguridad sanitaria, un activo de extraordinaria importancia para consolidar la recuperación del turismo en la era pos-COVID. Este factor debería inclinar definitivamente la balanza a favor de una gestión avanzada de los ecosistemas y la biodiversidad de las islas, no sólo como inversión en capital natural, sino también como parte de la capitalización en seguridad e imagen que las islas necesitan para dar un salto de calidad en el firmamento turístico.

La descapitalización de la naturaleza es más que un problema de pérdida de atractivo paisajístico o de un patrimonio cuyos servicios son fácilmente sustituibles por otros producidos por la industria. También representa la pérdida de un activo crucial para producir un atributo de extraordinaria importancia para el futuro, el de la seguridad sanitaria. Convencer a los turistas de que estamos sanitariamente preparados para enfrentar nuevos episodios de pandemias como la actual, quizás acabe siendo condición sine qua non para mantenernos en el mercado. Pero estar entre los líderes en la lucha por un futuro más seguro, preservando la biodiversidad y apoyándonos en ella para sustentar investigación puntera que puede salvar miles de vidas, puede marcar la diferencia.

La cristalización de esta potencialidad requiere la activación de dos dimensiones clave de la política turística: la investigación y la promoción. La primera es importante para confirmar la hipótesis de que la conservación de la biodiversidad puede ser percibida efectivamente como parte sustancial de la red de seguridad sanitaria que el turismo global necesita para proseguir su desarrollo, aunque no necesariamente su crecimiento. También para concretar los términos en que esa relación es percibida, y los factores cognitivos y emocionales que incorpora. La segunda lo es para comunicar con eficacia los resultados de la investigación, produciendo un impacto positivo en la imagen percibida del archipiélago y consolidar un desplazamiento de la curva de demanda de las islas a la derecha.

No es el tema de este artículo extender más allá la relación entre conservación de la biodiversidad y seguridad sanitaria; solo asentar de pasada el vínculo lógico entre aquella y la descarbonización del destino (Coghlan y Prideaux, 2009; Vogiatzakis et al., 2016; Knight, 2018; Hall, 2018). Sería un error que Canarias paralizara o ralentizara otros elementos estratégicos de su agenda, como la transición hacia la neutralidad en carbono, para centrarse en exclusiva en la gestión sanitaria del COVID-19. La descarbonización tiene una agenda propia, pero sería clave cruzarla con inteligencia con las de biodiversidad y pandemias. La idea de un turismo que cuida a la naturaleza y a las personas, se abre paso en numerosos foros y con propuestas muy diversas. Una concreción de la misma para Canarias debería apoyarse, entre otros elementos, en la tripleta descarbonización, biodiversidad y seguridad sanitaria.

Notas finales: acciones prioritarias y gobernanza

Con el fin de afrontar con éxito el fin del confinamiento, la reactivación del turismo y la consolidación de la competitividad y sostenibilidad del destino, Canarias necesita dotarse de un plan multisectorial de acciones inmediatas que generen confianza en el destino, y también de un nuevo marco estratégico donde los nuevos retos se vinculen sinérgicamente con los desafíos que han venido siendo postergados en la agenda, relacionados con la descarbonización y la gestión de la biodiversidad.

El fortalecimiento de la resiliencia del sistema turístico constituye una oportunidad para afrontar de forma sinérgica los retos que Canarias, como sociedad avanzada, pero con importantes déficits en materia de bienestar social inclusivo y respetuoso con el medio ambiente, ha de afrontar en los próximos decenios. Los factores que condicionarán el éxito de la estrategia de recuperación ante la crisis presentan una alta incertidumbre ante la que es necesario demostrar que el sistema turístico canario presenta una alta resiliencia basada en la dinamización de sus capacidades humanas, sociales y tecnológicas.

La activación de una estrategia eficaz que vincule descarbonización, gestión de la biodiversidad y resiliencia a las crisis sanitarias, como soporte de la recuperación del turismo y la consolidación de un nuevo y más robusto posicionamiento competitivo de Canarias en el mercado turístico, requiere abordar cambios notables en la gobernanza del turismo. Cambios que requieren ir más allá de la convocatoria regular del recién recuperado Consejo de Turismo de Canarias. En el caso que nos ocupa, al menos los departamentos de turismo, medio ambiente y salud pública deberían incorporar a su agenda común la gestión integral de la salida del estado de alarma, aunando y coordinando capacidades humanas, técnicas y financieras.

La colaboración interadministrativa operará si antes ocurre un cambio cultural deseable. En Canarias la relación entre turismo y biodiversidad ha estado lastrada por un urbanismo turístico demasiadas veces propulsado por la ambición especulativa, y por una idea de la conservación que no concibe otra relación que la de proteger a la naturaleza frente al turismo. Este desencuentro ha dificultado explorar nuevos senderos, ya recorridos en otras latitudes, en los que el turismo sabiamente planificado se aprecia como un aliado de la conservación, que contribuye a realzar el valor de la biodiversidad y a financiar su conservación. Al respecto, la crisis generada por la COVID-19 ofrece una oportunidad para aportar una nueva visión a esta compleja relación y para incorporar una nueva administración, la sanitaria, que pudiera contribuir a oxigenar el aire viciado y aportar una nueva perspectiva.

Sin embargo, las inercias al respecto son potentes. Previsiblemente, el cambio, si llega, vendrá liderado por los agentes del sector turístico que redefinan su relación con las administraciones, para demandarles una acción pública más eficaz y eficiente, desde la asunción de sus propias responsabilidades con el presente y futuro de la industria, y con la sociedad. Esto requiere catapultar los fundamentos de la relación entre los ámbitos público y privado desde el lobbysmo a la colaboración para la gobernanza participativa del turismo. Y elevar las miras desde la exclusiva gestión de lo inmediato y urgente (sean los problemas con Ryanair y Thomas Cook, o la crisis del coronavirus), hasta los aspectos capaces de aportar valor en el futuro, como el de integrar la descarbonización, la biodiversidad y las crisis sanitarias en un marco estratégico común.

Bibliografía

- Bhati, A., Upadhayaya, A., y Sharma, A. (2016). National disaster management in the ASEAN-5: an analysis of tourism resilience. *Tourism Review*, 71(2), 148-164. doi: 10.1108/TR-12-2015-0062
- Cheer, J. M., y Lew, A. A. (Eds.). (2017). *Tourism, resilience and sustainability: Adapting to social, political and economic change*. Routledge, New York.
- Chung, M. G., Dietz, T., y Liu, J. (2018). Global relationships between biodiversity and nature-based tourism in protected areas. *Ecosystem Services*, 34, 11-23. doi: 10.1016/j.ecoser.2018.09.004
- Coghlan, A., y Prideaux, B. (2009). Welcome to the Wet Tropics: the importance of weather in reef tourism resilience. *Current Issues in Tourism*, 12(2), 89-104. doi: 10.1080/13683500802596367
- Gössling, S. (2018). Tourism and biodiversity. *The SAGE handbook of tourism management*, 437-447.
- Habibullah, M. S., Din, B., Chong, C. W., y Radam, A. (2016). Tourism and biodiversity loss: implications for business sustainability. *Procedia Economics and Finance*, 35, 166-172. doi: 10.1016/S2212-5671(16)00021-6
- Hall, C. M. (2018). Climate change and its impacts on coastal tourism: Regional assessments, gaps and issues. *Global climate change and coastal tourism: Recognizing problems, Managing solutions and future expectations*, 27-48.
- Knight, D. W. (2018). A Review of 'Tourism resilience and adaptation to environmental change: definitions and frameworks'. *Tourism Geographies*, 20(2), 364-365. doi: 10.1080/14616688.2017.1385095
- Luthe, T., y Wyss, R. (2014). Assessing and planning resilience in tourism. *Tourism Management*, 44, 161-163. doi: 10.1016/j.tourman.2014.03.011
- Numata, S. (2019). Biodiversity and tourism: the current efforts and issues. *Japanese Journal of Ecology*, 69(1), 23-27.
- Pecl, G. T., Araújo, M. B., Bell, J. D., Blanchard, J., Bonebrake, T. C., Chen, I. C., ... Falconi, L. (2017). Biodiversity redistribution under climate change: Impacts on ecosystems and human well-being. *Science*, 355(6332). doi: 10.1126/science.aai9214
- Vogiatzakis, I. N., Mannion, A. M., y Sarris, D. (2016). Mediterranean island biodiversity and climate change: the last 10,000 years and the future. *Biodiversity and conservation*, 25(13), 2597-2627. doi: 10.1007/s10531-016-1204-9
- World Economic Forum. (2020). *COVID-19 Risks Outlook. A Preliminary Mapping and Its Implications*. WEF, Geneva.